Alberto J. Triana

(Título de la 1ª Edición)

HISTORIA DE LOS
HERMANOS TRES PUNTOS

ORIGEN • EXPANSIÓN • ORGANIZACIÓN
PROSELITISMO • DOCTRINA • OBJETO
ACCIÓN • HISTORIA y CONDENACIÓN

DE LA MASONERÍA

Distribución: **Editorial DE-DU S. R. L.**
Buenos Aires

PRO ARIS ET FOCIS

Por los altares y los hogares
Por Dios y por la Patria

1a. Edición	Julio	1957 - 6,000 ejemplares.
2a. Edición	Febrero	1958 - 6,000 ejemplares.
3a. Edición	Diciembre	1959 - 8,000 ejemplares.
4a. Edición	Diciembre	2006 - 1,000 ejemplares.



Bóveda de Acero

En el Grado 8° se recita un "Catecismo", que textualmente dice: "He dado los 5 pasos, he penetrado en las partes interiores del templo, y he visto los caracteres hebreos"...

P. ¿Por qué estabais descalzo al tiempo de vuestra recepción?
*R. Porque Moisés lo estaba cuando le habló **Yahavé**.*

Antiguo Testamento.

"Levántase insolente la secta de los masones, regocijándose de sus triunfos. Préstanse mutuo auxilio sus sectarios, todos unidos en nefando consorcio y por comunes ocultos designios. Tan fiero asalto pide igual defensa; es a saber: que todos los buenos se unan en amplísima coalición de obras y oraciones. Que los errores, al fin abran paso a la verdad; y los vicios, a la virtud".

(De la encíclica del Papa León XIII "Humanum Genus" - 20 de abril de 1884).

"...La francmasonería, que lo gobierna todo, quiere llegar a la separación y al cisma (entre el Estado y la Iglesia)... Estoy afligido por la división de los católicos que, frente a la masonería, no saben unirse ¡Ah! Si hubiesen estado más unidos, se tendría hoy una Cámara menos mala, y la francmasonería no se hubiese atrevido a emprender el mal que ahora se hace...".

(De la alocución de León XIII a los católicos franceses. - 14 de septiembre de 1901).

"...A cuantos sienten en su pecho el amor a la Patria les señalamos como enemigos de nuestras tradiciones y de nuestra futura grandeza la Masonería y el Comunismo, que aspiran a la destrucción de cuanto hay de noble y sagrado en nuestra tierra"..

(De la Declaración del Episcopado Argentino condenatoria de la masonería. - 20 de febrero de 1959).

AL LECTOR

Después de haber leído los subtítulos de este libro, no faltarán lectores, "aun entre los católicos bien intencionados, pero pésimamente informados", que —según nos lo advierte el cardenal José Caro, arzobispo de Santiago de Chile recientemente fallecido— "crean que la masonería es un anacronismo, que se exagera su importancia y su influencia preponderante en la política moderna; y que, por lo tanto, hablar de ella en nuestros tiempos está fuera de lugar. Sin embargo —continúa el ilustre príncipe de la Iglesia— la acción masónica sigue haciéndose cada día más intensa y universal". [1]

Para los católicos liberales, satisfechos, aburguesados, acomodaticios, conformistas y adaptables a cualquier régimen —con tal que se respeten sus intereses, sobre todo económicos— todo lo que aquí digamos será producto de la exaltada fantasía de visionarios; cosas terribles, pero pasadas de moda; pues, en los países civilizados ya han sido superadas por las nuevas corrientes de libertad y democracia en que se desarrolla la vida nacional.

Y si volvemos a insistir en la gravedad del problema y en la forma larvada con que estos gérmenes de destrucción se insinúan en las masas populares, en las mentes juveniles y en las clases cultas de la sociedad —amparados sus agentes por la lenidad y complicidad de quienes deberían velar por la integridad de nuestro ser nacional— se elude el tema con una sonrisa displicente, y se subestima su importancia, repitiendo el

---

[1] CARO, José. *El misterio de la Masonería*, pág. 118. Editorial Difusión. Buenos Aires, 1926.

consabido sonsonete: "¡Queremos pruebas convincentes! ¿Dónde están los masones; quiénes son?" Y si las pruebas llegan y si se entregan las listas de todos ellos con los cargos públicos que ocupan, nos responden: "¿Y qué mal hay en eso; no son acaso gente honrada y libre como cualquier otro ciudadano?".

Actitud orgullosa y suicida de quienes, con una magistral negativa o con una pérfida suspensión de su juicio, creen remediarlo todo, pretenden salir del paso y satisfacer las exigencias de una crítica infatuada.

Y si les hablamos de los "caballos de Troya" que los masones han introducido en nuestra legislación y en todos los cuadros directivos de la política, de la economía, de las finanzas, de la educación primaria, secundaria y universitaria, de la justicia, de los gremios y sindicatos, de la prensa diaria y periódica, de la radio, del cine, de la televisión, de las fuerzas armadas, de la política, de los centros culturales, sociales, deportivos y recreativos, nos responden que: —en cuanto a las leyes laicas, ellas son innocuas, que muy bien se puede contrarrestar su efecto, y que no es problema insoluble la convivencia católico-laicista de mutua comprensión democrática; y —en cuanto a los nuevos equipos, colocados estratégicamente en las instituciones del país, para imprimirles el sello masónico —que esto es calamitoso y que obedece a un plan de confusionismo derrotista, porque todos sus integrantes son excelentes ciudadanos, respetuosos de las ideas ajenas; y que no existe el peligro de que tales hombres socaven los cimientos de nuestro tradicionalismo criollo con orientaciones antipopulares y anticristianas, porque todos ellos son personas honorables de solvencia democrática intachable.

En otras palabras: su partidismo los pierde, y a breve plazo nos perderá a todos. Esquivan la verdad por no tener que definirse.

A estos tales, en su posición de equilibrio católico-laicista, condenó Pío XI en su encíclica "*Ubi Arcano*" del 23 de diciembre de 1922; es decir, a todos los que no sigan las directivas de los documentos pontificios en lo referente a la escuela, al Estado, a la política, al matrimonio, a la propiedad, a la secularización de la vida civil, etc.... "en lo cual —dice el Papa— es preciso reconocer una especie de modernismo moral, jurídico y social que reprobamos con toda energía, a una con el modernismo dogmático

ya condenado por Pío X". [2]

Todos estos errores modernos, sobre los cuales los partidos políticos deberían definirse claramente, sin reticencias, ni escamoteos, ni fraseologías hueras y polivalentes, elusivas de los problemas de fondo —si es que quieren hacer honor a su bandera democrática— tienen sus defensores dentro de la masonería; porque, según dijo León XIII, "de ella todos salen y a ella todos vuelven. Ella es su real inspiración y el móvil oculto de su poder". [3]

En ella se dan cita, y a sus órdenes trabajan, todos los que maquinan contra la civilización cristiana.

Son más de 20.000 las obras que tratan sobre la masonería.

Aquí se ofrece una síntesis —muy incompleta por cierto— de los principales trabajos publicados por los escritores que gozan de mayor autoridad en la materia ante los masones y ante sus enjuiciadores.

El lector tendrá, en este manual de simple divulgación un resumen de todos los temas. En él hallará nociones generales sobre el origen y la expansión mundial de la masonería, su organización y métodos de proselitismo y adoctrinamiento; las doctrinas masónicas con respecto a la religión, a la moral, a la familia, al matrimonio, a la enseñanza, a la libertad, a la democracia, a la propiedad y al patriotismo; el objeto y la acción de la masonería y la táctica que emplea; y finalmente su historia.

EL AUTOR

PRIMERA PARTE

---

[2] *Colección Completa de Encíclicas Pontificias*, Tomo I, pp. 777 a 814 (Decreto Lamentabili de San Pío X del 3 de julio de 1907 y encíclica Pascendi del mismo del 8 de septiembre de 1907); pág. 1015 (Encíclica Ubi Arcano de Pío XI). Editorial Guadalupe. Bs. As. 1958.

[3] *Colecc. Compl. de Enc. Pont.*, Tomo I, pp. 308 a 319 (Encíclica Humanum Genus y Carta pontificia del 19 de marzo de 1902).

MASONERÍA EN GENERAL

ORIGEN Y EXPANSIÓN

I

Pretensiones de antigüedad milenaria

En la historia de la masonería debemos distinguir dos épocas: la anterior a 1717 y la posterior a ella. A pesar de las diferencias fundamentales existentes en la organización y en los fines de las masonerías —antigua y moderna— no pueden, sin embargo, desconocerse sus relaciones históricas.

Con respecto a la masonería antigua, reina gran obscuridad; lo que dio lugar a la invención de numerosas hipótesis, muchas de ellas inverosímiles, absurdas y ridículas; como las que, por ejemplo, la hacen remontar a nuestro primer padre Adán, iniciado en la Orden del Paraíso Terrenal por el Eterno Padre; a Lamec, el matador del fratricida Caín; a Zoroastro, jefe supremo de los magos y fundador del mazdeísmo (religión de los persas contenida en los libros sagrados del Zendavesta); a Confucio, fundador de la religión de los chinos; y a Pitágoras, filósofo y matemático griego, fundador de la secta de los pitagóricos.

Tales mitos obedecen a la pretensión de la masonería de haber existido siempre; "respondiendo —según el masón Osvaldo Wirth— a una necesidad del espíritu humano". [1]

James Oliver, en su libro "Antigüedad de la Masonería", llegó a sostener que se practicaba en otros sistemas planetarios antes de la formación de la Tierra; y no faltó quien dijera que Jesucristo se inició en una logia de Tebas en Egipto, presentó su programa masónico en

---

[1] WIRTH, Osvaldo. *El Libro del Aprendiz,* pág. 11. Año 1908.

el Sermón de la Montaña, y ejerció la maestría de la logia "Esenia", de la cual San Pedro fue el primer Vigilante y San Pablo el elocuente Ora-dor (!)

También se la relaciona con la Kábala —tradición oral entre los judíos de la explicación secreta del sentido de los pasajes bíblicos— y que, según el patriarca del ocultismo moderno, Elifaz Leví, constituye el dogma de la Alta Magia (la ciencia de las artes diabólicas); con los alquimistas, cultores de la ciencia oculta, hermética y esotérica, que buscaban la piedra filosofal y la panacea universal; y con el proceso de los caballeros templarios o del Temple —la más antigua de las Órdenes Militares— cuyos miembros residieron en el solar del templo salomónico de Jerusalén durante las cruzadas, y que —doscientos años más tarde, o sea en 1310— fueron condenados, a pesar de su inocencia.

Además, cuanta reunión clandestina de alguna celebridad hubo en el mundo, que conspirase contra la Religión y el Estado, sirvió de argumento para ser considerada, por muchos, como fuente inicial de la masonería.

Entre ellas se enumeran los "*Misterios*" de la antigüedad (de Eleusis, de Mitra, de Isis y Osiris, etc....), característicos de las religiones orientales, egipcias, caldeas, sirias, judaicas, etiópicas, persas, griegas e indobrahmánicas; la secta de los gnósticos con sus teorías panteístas, su divinización de la razón humana y su moral independiente —y que no es otra cosa que el cristianismo kabalizado o la kábala disfrazada para destruir el cristianismo naciente—, la de los maniqueos, del judío Manés, que es la prolongación del gnosticismo con agregados del dualismo persa, del budismo y de múltiples herejías; la de los esenios, judaizantes de Palestina; la de los cátaros o albigenses, verdadera secta de anarquistas religiosos y civiles de doctrinas panteístas y materialistas y prácticas infames, obce-nas y criminales; las sectas árabes, formadas dentro del islamismo musulmán, como la de los terribles "ashishiin" (de donde proviene la palabra castellanizada "asesino") cuyo jefe era el "Viejo de la Montaña"; y, en fin, cuanta rebelión del espíritu humano se suscitó contra Dios y su Iglesia: como fueron el protestantismo en sus diversas manifestaciones y sobre todo el deísmo inglés del siglo XVII.

Teniendo en cuenta sus simbolismos arquitectónicos se buscaron sus orígenes en la época faraónica de las Pirámides de Egipto, en la construcción del Templo de Salomón; en la fundación de los Colegios de Constructores del imperio romano, que tenían maestros, guardianes

o decuriones, compañeros y aprendices; en las corporaciones gremiales de la Edad Media; y en las primeras asociaciones de albañiles llamados "*masones*", que se organizaron en Francia e Inglaterra.

El masón Rebold afirma que la masonería "proviene de una antigua y célebre corporación de artes y oficios, fundada en Roma, el año 715 antes de Cristo, por su segundo rey, el legendario Numa Pompilio, sucesor de Rómulo; y que en Gran Bretaña fueron sus Grandes Maestros: reyes, obispos y santos como San Dunstan, arzobispo de Cantorbery en el año 960. (2)

Conexiones con los templarios y gremios medievales

Como la mitad de los grados masónicos son de carácter caballeresco, y las ceremonias de tales grados imitan los actos que determinaron la abolición de los degenerados templarios —que tenían como misión específica defender la Tierra Santa y acompañar a los peregrinos, y que residían en el antiguo Templo de Salomón—; podemos considerar la opinión del origen templario como una de las probables.

Los caballeros templarios dispersos, se habrían reunido en Escocia para vengarse de la supresión de la orden constituyendo un nuevo "*Temple*", en Kilwinning y luego en York, con el nombre de Heredom, que quiere decir "casa santa". Allí continúan con su doctrina del primitivo gnosticismo, según Rosen; con el culto al ídolo Bafomet: imagen satánica del naturalismo según Taxil; y con la reviviscencia de los turbios manejos de los maniqueos.

Luego cambiarán su nombre por el de "Rosacruces" para escapar a las persecuciones, y finalmente se refundirán con las últimas logias de los masones constructores.

Barruel, apostrofando a los masones, les dirá: "Todas vuestras logias proceden de los templarios. Tras la extinción de vuestra orden cierto número de caballeros culpables se reunieron para la continuación de sus afrentosos misterios. Al código de su impiedad unieron el voto de vengarse de los reyes y pontífices que han destruido la orden, y de la

(2) REBOLD, Manuel. *Historia de las grandes logias de Francia*, pp. 681 y 697. Año 1864.

religión que ha anatematizado sus dogmas. Se han hecho con adeptos que transmiten de generación en generación el mismo odio al Dios de los cristianos y a sus sacerdotes.” (3)

La segunda opinión, probable también, hace entroncar a la actual masonería, por su origen material y externo, con las organizaciones libres de los trabajadores manuales que constituían los gremios y corporaciones medievales, y que fueron utilizados, como elementos populares de lucha, contra la prepotencia de los señores feudales “de horca y cuchilla”, amparados por la anarquía de la época.

Dice el masón español, marqués de Puga —Secretario General del Gran Oriente en 1895— que “de los años 1100 a 1200, los monjes eran los que principalmente practicaban el arte de construir; y que, junto a los monjes arquitectos, fueron apareciendo los arquitectos laicos.

La construcción de grandes edificios como las famosas catedrales, abadías, monasterios y suntuosos palacios públicos y privados, hicieron convivir, por largo tiempo, a numerosos obreros y artistas; estableciéndose entre ellos estrechas relaciones, que dieron origen a las corporaciones, en las que existía una verdadera jerarquía de aprendices, oficiales y maestros; subordinados entre sí.

En su organización utilizaron como modelo los “collegia opíficum” de los romanos (colegios de constructores) y las asociaciones similares de los germanos.

En el siglo XIII, los maestros de obra alemanes, al descubrir el sistema gótico, procuraron conservar el secreto de la construcción, enseñándolo sólo a ciertos obreros en sus talleres o “*logias*”, erigidos en forma de barracas junto a los edificios en construcción.

Cuando el clero no se dedicó ya a tales construcciones, las logias poco a poco se fueron separando de los conventos.

Más tarde los canteros, picapedreros y talladores alemanes formaron un cuerpo orgánico que debía mantener en secreto los principios y reglas

(3) ROSEN, Paul. *Satán*, pág. 84; TAXTIL, Leo. *Los misterios de la Francmasonería*, pág. 358. Barcelona, 1887; MEURIN, monseñor León. *Filosofía de la Masonería*, pág. 184; *Simbolismo de la Masonería*, pág. 393. Traducción de M. C. B., Madrid, 1957.

(4) *Espasa Calpe, Enciclopedia Universal*, Tomo 33, sub voce “Masonería”, pp. 718 y

del arte de edificar góticamente, para lo cual se servían de símbolos secretos, reconociéndose entre ellos, también por medio de signos y señales especiales". [4]

Al concedérseles a los artesanos o "masones" la libertad civil y la exención de los tributos que debían pagar a sus señores, se antepuso a su nombre el apelativo de "*franc*" o "*libre*"; y así resultaron los vocablos: "francmasón" en castellano, "françmason" en francés, "freemason" en inglés y "freimaurer" en alemán; que quieren decir "obrero-libre".

Tanto los canteros alemanes, talladores y escultores en piedra, llamados "lathomi" (vocablo de origen griego), como los arquitectos ingleses y de otras nacionalidades, constituyeron sus cofradías, compañías o "ghildas" para construir los edificios; y sus reuniones las tenían en los días de sus respectivos santos patronos; siendo sus especiales protectores San Juan Bautista en primer lugar, cuya fiesta se celebra el 24 de junio, y luego San Juan Evangelista, que se recuerda el 27 de diciembre.

Fueron célebres, entre otras, las logias que se formaron para construir las catedrales de Berna, Estrasburgo, Viena y Colonia. Sus consocios, hasta el año 1440, se llamaron "Hermanos de San Juan".

En 1459 se confederaron y constituyeron la sociedad general de los francmasones de Alemania, y al director de la obra de la catedral de Estrasburgo le confirieron el título de Gran Maestre. La Reforma protestante dispersó a todos sus miembros.

En Suiza se prohibieron sus reuniones en 1522; y en Francia, el rey Francisco I les quitó sus privilegios en 1539.

Masones profesionales y masones aficionados

En Inglaterra, en 1330, el Parlamento fijó el salario de los obreros, incluso de los canteros, llamados "free-stone-masons"; y en 1425 fueron prohibidas sus reuniones. Ya en 1500 admitían en su compañía a personajes ilustres, aunque no fueran artesanos; eran los masones aceptados (the accepted masons), especie de miembros honorarios. De aquí proviene la distinción entre los auténticos profesionales y los

ss.

---

[5] CARO, op. cit., pág. 243; LEDRE, Carlos. *La Franc-Maçonnerie*, pág. 15. Versión

simples "aficionados al arte", pero con finalidades totalmente diversas. El rey Jacobo I (1603-1625) los favoreció, pero luego decayeron por la cesación de las construcciones de iglesias y conventos, tras la victoria del protestantismo. Ya en el año 926 el hijo del rey era el Gran Maestre en York.

En 1670 la logia de Aberdeen agrupaba a su alrededor sólo una cuarta parte de masones profesionales contra tres de "aceptados"; por lo demás, en tal época, las logias de Inglaterra y Escocia contaban con muchos nobles. Existieron, sobre todo en Escocia, logias católicas en su totalidad y favorables a los Estuardos. Sus partidarios se habían afiliado a la masonería desde la ejecución de Carlos I en 1648. Frente a tales logias, que contaban en su seno a los príncipes Carlos y Jacobo, hijos del difunto rey y de Enriqueta de Francia, encontraremos más tarde las logias protestantes y orangistas y después hannoverianas, que se desarrollaron a partir del segundo exilio de los Estuardos, proscriptos en 1688 en la persona de Jacobo II.

En ese año los emigrados ingleses fundaron logias en Alemania, Italia y Francia —o sea, sociedades secretas a imitación de las ghildas— para trabajar por la restauración de los estuardos en el trono.

En 1714 existían en Inglaterra sólo cuatro logias, las cuales se reunían en sendas tabernas londinenses; a saber: la San Pablo en la posada del Ganso, y las otras tres en las posadas del Manzano, de la Corona y de los Romanos. Para subsistir, acordaron admitir en su seno a cualquier persona y fusionarse en una sola; lo que se realizó —según refiere el masón Mackey— en la Taberna del Diablo; y según otros, en la de la Corona o del Manzano, el día de su santo patrono San Juan Bautista, el 24 de junio de 1717; y eligieron como Gran Maestre a Antonio Sayer. [5] En 1718 le sucede el anticuario Jorge Payne, y en 1719, Teófilo Désaguliers.

Guillermo III, estatúder de Holanda y rey de Inglaterra (1682-1702), había presidido varias reuniones logiales; y en 1694 se redactaron, por orden real, los antiguos deberes y estatutos de la institución. Tales estatutos, modificados y aumentados, sirvieron de base a la actual masonería. Son los llamados "the old charges and ancient landmarks", que

española, Andorra, 1958.

(6) GAUTHEROT, Gustavo. *En Dictionnaire Apologetique de la Foi Catholique*, sub voce

deben respetar todos los masones del mundo y que se hallan consignados en la célebre constitución masónica de 1723.

Estos principios o reglas de gobierno masónico, que contienen lo esencial de la Institución y que provienen de tiempos remotos, se tienen por inviolables. No obstante, aún en esto no están de acuerdo los masones y reina entre ellos gran confusión con respecto a su interpretación y a su número, que —según Enrique Lecerff— es de veintinueve; pues, tales "antiguos límites" no todos han sido escritos, y muchos de ellos, además, son secretos.

Esta es la opinión sobre el origen de la secta que ha logrado más crédito hasta la fecha, a saber: la masonería actual —llamada técnicamente francmasonería— se remonta, en sus formas materiales y externas, a la organización de las antiguas corporaciones de arquitectos y constructores, las cuales permitieron luego el ingreso a miembros más ilustrados. Tal circunstancia dio lugar a discusiones especulativas que transformaron substancialmente la institución, convirtiéndola en la masonería filosófica o moderna. [6]

Concomitancias judaicas

La tercera opinión coloca el origen de la masonería en el judaísmo, enemigo mortal del cristianismo a partir de la divina institución de la Iglesia Católica, que vino a suplantar a la antigua sinagoga.

Se fundan sus sostenedores en que las ceremonias y enseñanzas masónicas reproducen detalladamente, y con notoria constancia, la historia y el espíritu judaicos; mostrando, como aspiración de la secta, la reivindicación de la nacionalidad del pueblo hebreo, su reinstalación en la Palestina y su dominación universal; previa derrota del cristianismo, de cuyos ataques, cismas y persecuciones se gozan satánicamente.

"Examinemos las doctrinas y la alta dirección de la Orden —dice monseñor Meurin— y en todas partes encontraremos a los judíos. Los emblemas y enseñanzas de las logias muestran, sin lugar a dudas, que la

"Franc-maçonnerie", Tomo II, pp. 95 y ss.

---

[7] MEURIN, op. cit., pág. 201. (Filosofía...).

[8] SERRA y CAUSSA, Nicolás. *El Judaísmo y la Masonería*, pp. 67 y 71.

kábala es la doctrina, el alma, la base y la fuerza oculta de la masonería". (7)

El masón convertido, Mariano Tirado y Rojas, hace notar estas circunstancias en cada uno de los grados masónicos; y afirma que la Orden fue fundada después de la "diáspora" o dispersión de los judíos, al ser destruida Jerusalén por los romanos en el año 70; que siempre subsistió oculta y perseguida por los cristianos; que aprovechó para sus fines las asociaciones de artesanos constructores medievales; y que logró conquistar adeptos aún entre los caballeros cruzados de Tierra Santa.

Nicolás Serra y Caussa afirma que "el inventor, fundador o introductor del sistema masónico, si no fue judío por la circuncisión, tan judío era de corazón como los mejores circuncidados; pues la masonería respira judaísmo por los cuatro costados". Luego cita las palabras del judío José Lehmann, sacerdote católico, que escribió lo siguiente: "El origen de la francmasonería debe atribuirse al judaísmo; no ciertamente al judaísmo en pleno, pero, por lo menos a un judaísmo pervertido". (8) El rabino Isaac Wise dijo en 1855: "La masonería es una institución judía, cuya historia, grados, cargos, señales y explicaciones son de carácter judío desde el principio hasta el fin". El historiador judío Bernard Lazare escribió: "Es evidente que sólo hubo judíos, y judíos cabalistas, en la cuna de la masonería". (9)

El ya citado monseñor León Meurin —sabio jesuita, arzobispo de Port Louis en Madagascar— sustenta con variados argumentos la hipótesis que "la *kábala* judía es la base filosófica y la clave de la masonería". La kábala es una colección de doctrinas ocultas del judaísmo, mezcla de neoplatonismo, gnosticismo, ocultismo, teosofismo, falso misticismo y hermetismo (del dios Hermes o Mercurio, dios del fuego).

"La doctrina kabalística —dice Meurin— no es en el fondo más que el paganismo en forma rabínica; y la doctrina masónica, esencialmente kabalística, no es otra cosa que el antiguo paganismo reavivado, oculto bajo una capa rabínica y puesto al servicio de la nación judía". O sea, culto y deificación de la humanidad no redimida. "La doctrina del Talmud

(9) PACIFICO, fray Justo. *El Gobierno Universal*, pág. 23; LAZARE, Bernard. *L'Antisemitisme,* son histoire et ses causes. París, 1894.

---

(10) MEURIN, op. cit., pp. 34, 50 y 90.(Filosofía...).

(11) CARLAVILA, Mauricio. *Masonería Española*, pág. 43. Madrid, 1956.

(12) *Revue Maçonnique*, enero de 1848; DEGREFF, Walter. *Judiadas*, pp. 60 y 64, Buenos

es para el judío la teología moral, como la kábala es la teología dogmática". (10)

Existen numerosas concomitancias, entre el judaísmo y la masonería, cuyos detalles pueden leerse en las obras escritas ex professo para demostrarlo.

Por otra parte, la misma obscuridad de sus orígenes es táctica que emplean los masones para dificultar la averiguación de sus fines últimos.

Sin embargo, a pesar de que históricamente no se ha podido de-mostrar tal origen, es un hecho que, tanto el judío como sucede también con el protestante, fácilmente se acomodan a los propósitos de la masonería; porque el judaísmo moderno padece la misma crisis en sus creencias religiosas que el protestantismo; y porque todo lo que se dirige directamente contra el cristianismo, favorece de igual manera al judaís-mo. (11)

Si bien, en un principio, los judíos no eran recibidos en las logias, la historia de la masonería comprueba que, a medida que los protestantes se aliaban con los masones, éstos se reconciliaban con los judíos. El filósofo alemán Fischer escribía en 1848: "La gran mayoría de la orden masónica no admite el cristianismo, sino que lo combate a punta de cuchillo; y la prueba de ello la tenemos en la admisión de los judíos en las logias". Napoleón fue quien franqueó oficialmente la entrada a los judíos en las logias. Desde entonces inicia su enorme actividad y poderío formidable, ejercido sobre el mundo occidental hasta nuestros días. De esta manera la masonería fue el instrumento de la política judía. (12)

Le asiste, pues, sobrada razón al bien informado ocultista y masón convertido M. J. Doinel, miembro del Gran Oriente de Francia, cuando escribe: "Los masones se lamentan de la dominación que los judíos ejercen en las logias, en los Grandes Orientes, en todos los "puntos del triángulo", en todas las naciones, en toda la extensión de la tierra. Su tiranía se impone en el terreno político y financiero. Desde la Revolución Francesa han invadido las logias y actualmente la invasión es total. Así como la

Aires; 1936.

---

(13) BARBIER, Manuel. *Les infiltrations maçonniques dans L'Eglise*, pág. 121.

---

(14) MEURIN, op. cit., pág. 37; SERRA y CAUSSA, Nicolás. *La Masonería al derecho y*

masonería es un Estado dentro del Estado, así los judíos forman una masonería dentro de la masonería. El espíritu judío reina en los "talleres" con la metafísica de Lucifer, y guía la acción masónica, totalmente dirigida contra la Iglesia Católica, contra su jefe visible, el Papa, y contra su jefe invisible, Jesucristo; repitiendo el grito deicida "¡Crucifícalo!". La Sinagoga en el pensamiento de Satanás tiene una parte preponderante, inmensa. Satanás cuenta con los judíos para gobernar la masonería como cuenta con la masonería para destruir la Iglesia". (13)

De la enciclopedia judía (Jewish Encyclopedia) extraemos este dato: "Los judíos desde la Revolución Francesa, han sido los más conspicuos colaboradores de Francia".

En conclusión podemos afirmar que al odio del demonio y del judío se une el del apóstata del cristianismo en sus múltiples variedades laicistas, protestantes, marxistas, liberales y racionalistas. El Infierno, la Sinagoga y la Apostasía coaligadas contra Dios y su Cristo: he aquí los enemigos siempre unidos en la historia del mundo; "el triple lazo que difícilmente se rompe", según la frase bíblica (Eccl. 4, 12), conspirando continuamente para la destrucción de la civilización cristiana.

Fundación de la masonería moderna

La masonería, desde el 24 de junio de 1717, y más aún, desde la redacción de su primera constitución de 1723, tomó un carácter totalmente distinto al de las asociaciones de los obreros constructores; dando así origen a la moderna francmasonería.

Sin embargo, no son pocos los autores que afirman que, en su carácter sectario —como hoy se la conoce— ya existía en 1350, infiltrada en las corporaciones, después de la supresión de los templarios, según hemos indicado más arriba.

Afirman que se la nombra oficialmente en la constitución redactada por los "maestros elegidos" del congreso de Colonia de 1535; que actuó en la secta de los socinianos del fin del siglo XVI, propalando, con teorías racionalistas y de libre pensamiento, la negación de la divinidad

al revés, Tomo I, pág. 26.

(15)

(16)

de Cristo y de toda su doctrina; que aparece también en 1641 con los "Hermanos Bohemios o Moravos"; y que fue anunciada en 1638 —antes de su fundación explícita y definitiva de 1717— cuando los "masones aceptados", numerosos ya dentro de las logias, congregan la gran asamblea de Londres, imponiendo a sus adeptos el más riguroso secreto. Más tarde se desprendería de ellos el grupo de masones que capitaneó Guillermo Penn, el cual, al emigrar a América, fundó en 1681, la colonia de Pensilvania con la capital Filadelfia, que quiere decir: "Amor de Hermanos". (14)

La masonería anterior al siglo XVIII se llama también operativa, constructiva o corporativa. Estaba integrada por los gremios de operarios, talladores, canteros y constructores auténticos, con infiltraciones póstumas de "*masones aceptados*".

La actual, en cambio, se llama masonería moderna, doctrinaria, filosófica o especulativa, y fue fundada formalmente con la constitución de 1723 (Book of constitutions), ampliada en 1738 Y 1746.

"Con respecto al origen de la masonería —se lee en el Diccionario Enciclopédico editado en Buenos Aires en 1947— nada, absolutamente nada concreto e indisputable puede afirmarse con anterioridad a la transformación y evolución del año 1717, que es el verdadero origen racional y demostrable de la Orden". (15)

En el diccionario enciclopédico abreviado de la masonería se afirma que "la reforma radical de la antigua masonería se operó en 1641. En tal fecha deja su objeto material y primitivo y toma el carácter teórico y cien-tífico en lugar del manual y práctico, recibiendo a los francmasones "aceptados". El alquimista Elías Ashmole es uno de ellos, admitido en 1646 en la logia de Edimburgo". (16)

Reglamento antiguo y moderno

En los reglamentos de la antigua masonería leemos en el capítulo de los "deberes para con Dios y la Religión": "Tu primer deber, como masón,

---

(17) FINDEL, J. Gabriel. *Historia General de la Masonería*, Leipzig, 1861. Pág. 33 del Tomo III del Dicc. Encicl. de la Mas. (Bs. As. 1947).
(18) GAUTHEROT, Gustavo, op. cit., ibídem.

---

(19) GAUTHEROT, Gustavo, op. cit., ibídem.

es ser fiel a Dios y a la Iglesia y guardarte de la herejía y los errores".

El artículo 1° de la constitución de 1350 —que se conserva en el museo británico de Douder— dice: "Los que conocen el arte y lo ejercen deben honrar a Dios y a la Iglesia y al maestro a cuyo servicio están". Y termina así: "Roguemos a Dios Todopoderoso y a su Madre, la Dulce Virgen María, que nos ayuden a observar estos artículos". [17]

Los estatutos de 1419 de los canteros alemanes comienzan con la siguiente invocación: "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y de la gloriosa Madre María y a la memoria eterna de los Cuatro Santos Coronados (patronos de los francmasones)".

En el mismo capítulo de la constitución de 1723, y bajo el mismo rubro que el de las anteriores, se observa esta variante fundamental: "El masón, por su profesión, está obligado a obedecer a la ley moral, y —si es perito en su "arte"— no será un ateo estúpido ni un libertino irreligioso. No obstante se cree oportuno obligarlo solamente a la religión en la cual todos los hombres están de acuerdo; debiendo los masones ser hombres probos y de honor, buenos y veraces (good men and true). De esta manera la masonería resulta ser el centro de unión y el medio de constituir una verdadera amistad entre los hombres que, sin ella, se verían forzados a permanecer en perpetua lucha los unos contra los otros". [18]

Más adelante explicaremos, con testimonios de masones, en qué consisten la religión, la moral y el patriotismo masónicos.

Por tal definición oficial, la masonería deja de ser cristiana; impulsando a sus adeptos a las más radicales revoluciones por las oblicuas sendas del agnosticismo, del laicismo y de la total secularización de la vida del hombre.

Jaime Anderson, pastor presbiteriano escocés, fue el redactor de la constitución, elaborada por teorizadores de la Royal Society, fundada en Londres en 1662. Dejando de lado el catolicismo, establece el deísmo de la escuela inglesa de Hobbes, Locke, Toland, Collins, Tyndall, Bolingbroke, etc., o sea, de los deístas y librepensadores contemporáneos.

---

[20] GAUTHEROT, Gustavo, op. cit., ibídem; SCHREIBER. Hermann. *Mistagogos, Masones y Mormones*, pág. 218. Versión del alemán, Barcelona, 1958; LLORCA, Bernardino. *Historia de la Iglesia Católica*, pp. 326 y ss., Tomo IV, Año 1953; FINDEL, op. cit., pág. 133; LEDRE, Carlos, op. cit., pág. 18.